

# Negocio editorial y protoperiodismo en Navarra: estudio de la relación de sucesos impresa por Martín de Labayen en 1647

Javier RUIZ ASTIZ\*

## INTRODUCCIÓN

La historia del periodismo en el continente europeo siempre suele comenzar su relato en el siglo XVII con las primeras gacetas que aparecieron en Francia y Alemania, aunque lo cierto es que las relaciones de sucesos deberían ser consideradas como el germen de ese género editorial que perdura hasta nuestros días. En los últimos años la atención prestada a estos productos ha ido en notable aumento, y ahora mismo nadie duda ya del enorme valor que atesoran este tipo de impresos no solo por los ricos testimonios que nos aportan, sino también por los valores –sociales, culturales, políticos o religiosos– que nos dejan entrever en sus narraciones. Fruto de ese creciente protagonismo en las últimas décadas se han impulsado los estudios que abordan la catalogación y edición crítica de las relaciones de sucesos, al considerarlas como piezas clave para una óptima comprensión del contexto sociocultural en el que eran producidas.

Dada esta situación es por lo que decidí presentar al VIII Congreso de Historia de Navarra organizado por la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra

\* Universidad Pública de Navarra / Nafarroako Unibertsitate Publikoa.

una comunicación que abordase la relación que publicó Martín de Labayen en 1647 bajo el título: «Carta escrita por un aragonés, en que da cuenta a un amigo de Pamplona de lo sucedido en Barcelona, y sitio de Lérida, y de la revolución que pasa en París de Francia». Considero que analizar este impreso que se encuentra en la colegiata de Roncesvalles resulta de sumo interés para mostrar el modo en que Navarra se insertaba en el circuito de noticias y pliegos volanderos que circulaban por toda la Monarquía Hispánica durante el siglo XVII. De este modo, no solo trataremos de responder al eje temático del encuentro –Navarra en un mundo global–, sino que al mismo tiempo analizaremos tanto el contenido de la relación como muestra evidente del protoperiodismo en el reino y, a su vez, el interés comercial que había detrás de este tipo de piezas editoriales por su alta cotización dentro de la industria tipográfica de la época.

En consecuencia, a lo largo de este estudio profundizaremos tanto en las características formales y específicas de dicho producto como propagador de noticias, así como también ahondaremos en la imprenta como un negocio. Dicho esto, para una mejor comprensión de este fenómeno editorial tendremos que mostrar una semblanza del panorama tipográfico existente en el reino de Navarra durante el siglo XVII a través de la relación que fue publicada en 1647 por uno de los impresores más destacados de dicha centuria. A lo que se añadirá, a su vez, una reflexión sobre la producción y proliferación de relaciones de sucesos por toda la Monarquía Hispánica a lo largo de la Edad Moderna, mostrando la incidencia que tuvo este género en tierras navarras.

## 1. CONTEXTO HISTÓRICO: GERMEN DE LAS NOTICIAS IMPRESAS

Todo acontecimiento histórico durante la Edad Moderna provocó una vorágine de informaciones en papel, por lo que no debe sorprendernos que la tensa situación política surgida en el seno de la Monarquía Hispánica con las revueltas de Portugal y Cataluña, a las que se sumaron las alteraciones italianas de Nápoles y Sicilia estimulase la proliferación de relaciones de sucesos<sup>1</sup>. Sin duda, el auge de este producto editorial en la primera mitad del siglo XVII puede ser explicado por distintas circunstancias o motivaciones, caso del conflictivo panorama político, aunque a ello deberíamos unir el interés manifestado por los impresores fruto de los notables beneficios económicos que se derivaban de aquellos textos altamente demandados por la sociedad.

Pero antes de nada, ¿qué entendemos por una relación de sucesos? Según Infantes<sup>2</sup> se trataría de un texto breve de temática histórica que albergaba una clara intención de ser transmitido. Sin embargo, esta es una definición exclusivista porque obvia aquellas que se centraron en temas festivos o fantásticos. Más apropiada, desde nuestro punto de vista, sería la acepción dada por el Grupo de investigación sobre relaciones de sucesos (1500-1800) de la Universidade da Coruña que dirige López Poza, para quienes se trataría de

<sup>1</sup> H. Ettinghausen, «La prensa preperiódica española y el Barroco», en *Géneros editoriales y relaciones de sucesos en la Edad Moderna*, Salamanca, SIERS, 2013, p. 89.

<sup>2</sup> V. Infantes, «¿Qué es una relación? (Divagaciones varias sobre una sola divagación)», en *Las relaciones de sucesos en España (1500-1750)*, Madrid, Universidad de Alcalá, 1996, p. 208.

aquellos textos que de forma ocasional relataban hechos con la idea de informar y entretener, dándoles igual la temática<sup>3</sup>. Por último, cabría destacar su cercanía al hecho narrado, así para Ettinghausen<sup>4</sup> sería el recurso más habitual durante el Siglo de Oro para acercar la actualidad de un modo más rápido y certero.

Dicho esto, podemos afirmar que las relaciones son documentos que narran acontecimientos de naturaleza efímera, pues se trató de un género editorial que se caracterizó por relatar un determinado acontecimiento, bien fuese este real o ficticio, con la idea de informar, entretener y conmover al público receptor. Podríamos hablar, por tanto, del germen del posterior periodismo porque se dedicaban a contar noticias, aunque sin un carácter periódico, como ocurrirá después con la prensa. Sin embargo, este tipo de relatos iban dirigidos a una audiencia conocida de antemano, cuya curiosidad sobre los acontecimientos de actualidad esperan satisfacer. Entre sus temas predilectos nos podemos encontrar los sucesos bélicos, los histórico-políticos y las fiestas religiosas o cortesanas.

Una vez vistas estas apreciaciones sobre las relaciones de sucesos, de lo que no cabe ninguna duda es que aquel contexto tan convulso propició claramente un aumento de la información que circulaba a modo de pliegos volanderos por las calles de numerosas ciudades hispanas. La población mostraba un creciente interés por las últimas novedades: enfrentamientos armados, victorias o derrotas militares, sublevaciones, paces, etc. Ante esta situación los impresores trataron de aprovechar al máximo este afán por saber de la gente publicando todo tipo de papeles noticiosos que los mantuviese informados. Sería entonces cuando comenzaron a proliferar noticias sobre Cataluña en distintos talleres de imprenta. Bien es cierto que, según Ettinghausen<sup>5</sup>, no se generalizó la impresión de relaciones hasta que las buenas noticias se hicieron habituales y el avance de las tropas por todo el territorio catalán era ya un hecho.

De este modo, con anterioridad a las grandes victorias de Juan de Austria que pusieron fin a la guerra en 1652, las informaciones que se publicaron en las relaciones de sucesos se limitaron a la defensa de Tortosa en 1642 y a los repetidos sitios que acontecieron en Lleida entre 1644 y 1647. Es en esta etapa en la que surge nuestro texto, pues además de venir el año reflejado en el pie de imprenta de la portada, podemos contextualizar perfectamente los sucesos que son narrados. Todos ellos se habrían producido entre febrero y agosto de 1647, por lo que cabe pensar que la publicación de esta relación se debió producir en los últimos meses de ese año porque antes de proceder a su edición Martín de Labayen tuvo que ser conocedor de las informaciones que supuestamente remitió un aragonés a un amigo suyo de Pamplona.

<sup>3</sup> Puede consultarse su página web en la siguiente dirección: <<http://www.bidiso.es/Relaciones/>>.

<sup>4</sup> H. Ettinghausen, «La prensa española y sus lectores en el primer tercio del siglo XVII», en *Las relaciones de sucesos. Relatos fácticos, oficiales y extraordinarios*, Paris, Université de France-Comté, 2006, p. 21.

<sup>5</sup> *Idem*, «La guerra dels segadors y la prensa», en *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Barcelona, PPU, 1992, p. 916.

## 2. ESTUDIO DE LA RELACIÓN: CARACTERÍSTICAS FORMALES

Como ya ha quedado claro, las relaciones son documentos que narran acontecimientos de naturaleza efímera. Su finalidad era informar, entretener y conmover a un público receptor, por lo que en las mismas son narradas las nuevas cuando ocurren, sin establecerse ninguna regularidad en su edición. Dada la enorme variedad de temas que son tratados en ellas es normal que se aprecie toda una gama de formatos de edición, así como diferentes estilos. De este modo, podemos encontrarnos con relaciones en forma de libro (tamaño 4.º y folio) o de pliego suelto (entre una y ocho hojas).

Lo más habitual fueron las relaciones breves, las cuales se solían imprimir en papel de escasa calidad, a lo que debemos añadir el hecho de que no estaban encuadernadas. La portada podía ser sustituida por una portadilla o un simple encabezamiento. En el caso de tratarse de portadas al uso muchas veces no tienen cabida los grabados o los escudos, aunque en ciertas ocasiones su presencia viene a cubrir un espacio disponible para aprovechar el papel. No obstante, hay casos en los que los impresores trataron de afirmar el respaldo institucional con el que contaban, pese a que en otros momentos pudo deberse a una filiación profesional, caso de Martín de Labayen. Nuestro tipógrafo era impresor del reino y de la ciudad de Pamplona, por lo que quizás con el escudo imperial buscó reflejar esa circunstancia como una muestra tácita del apoyo que disfrutaba de las instituciones locales<sup>6</sup>. Esta situación es muy probable porque el propio Labayen ni siquiera refleja en la portada que dispusiese de la preceptiva licencia del Consejo Real para la impresión de esta relación. Sin embargo, sí refleja que ha sido él quien ha efectuado el trabajo en la ciudad de Pamplona en 1647.

A su vez, otro de los elementos más característicos de las portadas fueron los títulos de las relaciones. Por lo general nos solemos encontrar ante títulos largos que resultan llamativos, pues debían atraer la atención de los posibles lectores. Lo cierto es que todo título puede ser estructurado a partir de distintos elementos, lo que nos ayuda a comprender su funcionalidad. Como acertadamente afirman Ettinghausen<sup>7</sup> y Pena Sueiro<sup>8</sup>, entre los cometidos de cada título nos encontramos: informar del suceso, presentar el acontecimiento y referir quiénes son sus protagonistas. Unas premisas que cumple a la perfección el título empleado en el texto que estamos analizando.

Conviene destacar que buena parte de las relaciones de sucesos publicadas durante el siglo XVII lo hicieron en forma de carta o estuvieron escritas a partir de noticias venidas por cartas, lo que influirá en el título de forma evidente. En estos casos podemos encontrarnos con cartas de autor y destinatario perfectamente identificados, así como con cartas en que el autor se dirige pero camuflado bajo un nombre o apodo a alguien también ocultado, e incluso se hallan cartas desde un sitio a otro en que ni se mencionan autor o destinatario.

<sup>6</sup> Véase el estudio de I. Ostolaza Elizondo, «El escudo de armas reales y su representación en Navarra. Desde el medioevo a los Borbones», *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 14, 2007, pp. 60-61.

<sup>7</sup> H. Ettinghausen, «La prensa española...», *op.cit.*, p. 25.

<sup>8</sup> N. Pena Sueiro, «El título de las relaciones de sucesos», en *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos*, Ferrol, Sociedad Cultural Valle Inclán, 1999, p. 297.

En nuestro caso nos encontramos con el segundo de los tipos, pues como se recoge en el título sería «un cavallero aragones» el que se dirigía «a un amigo de Pamplona». Como vemos, en ningún momento se desvelan los nombres de ambos personajes, manteniéndose en el anonimato. Dicho esto, la mayor peculiaridad de este tipo de relaciones en forma de carta se localiza en los títulos, ya que como afirma García de la Fuente<sup>9</sup> nos topamos con multitud de referencias para indicar que se trata de una carta. Así sucede en la relación que publicó Labayen en la ciudad de Pamplona en 1647, para lo que recurrió a intitularla como «carta escrita».

Tras la portada o portadilla lo normal es que se iniciase el texto con una inicial capital, como sucede en nuestro caso. Con posterioridad comienza la relación en prosa, presentándose el contenido a línea tirada de un modo compacto para ahorrar espacio, por lo que solía ser muy habitual, como expone Pena Sueiro<sup>10</sup>, redactar sin abusar de los puntos y las comas, así como prescindir de los puntos y aparte o de los espacios en blanco. Al margen de estos aspectos formales que conforman el texto, no podemos obviar que la narración de las relaciones se solía llevar a cabo en tercera persona, en pocas ocasiones el autor de la misma adopta la primera persona<sup>11</sup>.

De este modo, apreciamos que si bien todos los sucesos descritos en nuestra relación se refieren al año 1647, su concatenación en el texto es algo defectuosa. La carencia de nexos para introducir nuevos hechos se ve agravada en ocasiones por saltos temporales entre unos sucesos y otros. Además, en el texto faltan referencias cronológicas claras para estructurar el relato. Qué duda cabe que hay relaciones que fueron escritas por autores con una mayor capacidad literaria, quienes extremaron el cuidado que prestaron a sus textos. Sin embargo, la mayor parte de las mismas fueron redactas por manos menos avezadas en la práctica narrativa.

Esto último solía ocasionar la aparición de distintos problemas en torno a la confección de cualquier relación: ortografía, acentuación y puntuación<sup>12</sup>. Cuando nos adentrarnos en estos aspectos de carácter más formal es cuando observamos la mayor o menor calidad de las relaciones. Sin duda, uno de los mayores quebraderos de cabeza suele ocasionarlos la deficiente puntuación. Es en este caso cuando nos preguntamos si detrás de la mala puntuación nos podemos encontrar ante una errónea redacción por parte del autor o una mala interpretación del impresor a la hora de componer la caja de escritura de cada pliego. Un hecho que nos obliga a reflexionar brevemente sobre la autoría de este tipo de textos.

Por lo general, la mayoría de los casos con los que nos encontramos se trata de relaciones anónimas, lo cual no quiere decir que no existan textos firmados. Pese a ello, ¿cómo podemos identificar al autor o autores de aquellos

<sup>9</sup> V. García de la Fuente, «Relaciones de sucesos en forma de carta: estructura, temática y lenguaje», en *Las relaciones de sucesos en España (1500-1750)*, Madrid, Universidad de Alcalá, 1996, p. 183.

<sup>10</sup> N. Pena Sueiro, «Estado de la cuestión sobre el estudio de las Relaciones de Sucesos», *Pliegos de Bibliofilia*, 13, 2001, p. 44.

<sup>11</sup> V. Infantes, «Relaciones de sucesos (siglos XVI y XVII)», en *Diccionario filológico de literatura española (siglo XVI)*, Madrid, Castalia, 2009, p. 1063.

<sup>12</sup> Para una mejor comprensión de este apartado merece la pena consultar el estudio de N. Pena Sueiro, «Problemas de edición y anotación en las relaciones de sucesos», en *Edición y anotación de textos*, A Coruña, Universidade da Coruña, 1999, pp. 531-537.

ejemplares que ocultaron su identidad? Lo cierto es que muchas veces se dedicaron a camuflar su verdadero nombre a través de seudónimos, aunque lo más habitual fue dejar sin ningún rastro de autoría las mencionadas relaciones. En la edición pamplonesa de 1647 impresa por Martín de Labayen lo que apreciamos es que su autor empleó un estilo breve, sencillo y seco en su narración. Su escrito buscaba, en esencia, la narración inmediata de los hechos con nulas pretensiones literarias. Además, en el caso que nos asiste la intención informativa y la noción de verdad histórica características de las relaciones de sucesos se ven reforzadas por el contacto directo que parece mantener el remitente con todo tipo de informantes, bien fuesen los que portaban correos hasta la estafeta zaragozana o los franceses que contaban rumores. En consecuencia, considero que su autor material podría ser un personaje residente en Zaragoza por las anécdotas y los datos tan significativos que aporta, aunque esto únicamente son conjeturas que espero refutar en próximos estudios.

### 3. FINALIDAD DE LAS RELACIONES DE SUCESOS

Se admite, casi sin excepción alguna, la naturaleza informativa o periodística del género. Obviamente, existen una serie de indicios que nos inclinan a considerar las relaciones de sucesos como impresos preperiodísticos. Primero debemos tener en cuenta que se trata de relatos cronológicos que informaban de acontecimientos de rabiosa actualidad. Asimismo, siempre apreciamos un narrador que relata los hechos pudiendo ser testigo directo de los mismos, pese a que también hubo ocasiones en las que contaba sucesos conocidos a través de terceras personas, por lo que solían disponer de fuentes cualificadas y privilegiadas. Mientras que, por último, nos encontramos habitualmente con textos que además de informar de los sucesos acaecidos recogían interpretaciones y valoraciones sobre los hechos narrados.

Con anterioridad han sido analizadas las características formales de las relaciones, en donde hemos apreciado que una de sus partes elementales fueron sus títulos, cuya finalidad iba en consonancia con el resto del texto, pues debía ser atractivo e informativo para captar la atención de los posibles lectores. En definitiva, trataban de conseguir la máxima expectación posible, algo que sigue sucediendo con los titulares de la prensa en la actualidad<sup>13</sup>. En consecuencia, gracias a las peculiaridades de los títulos el público se podía así involucrar más rápida y personalmente en todo lo acontecido.

Lo que resulta evidente es que el interés del público se desataba no solamente con noticias de corte sensacionalista, más susceptibles de atraer una curiosidad morbosa, sino también con informaciones relacionadas con acontecimientos políticos. Sin embargo, las relaciones desarrollaron su propia idiosincrasia a partir de dos métodos: diversificaban los temas y cambiaban su estilo según el asunto tratado. Al margen de ello, su objetivo final no era otro que producir un impacto en la mente de los lectores.

Si nos detenemos en la finalidad que perseguiría nuestro texto no cabe ninguna duda que se trata de una relación informativa sobre los sucesos acaecidos

<sup>13</sup> N. Pena Sueiro, «El título de las relaciones...», *op. cit.*, p. 295.

en varios lugares de la Monarquía Hispánica en 1647. Así lo demuestran referencias a la recuperación de Lleida («Monsior de Enguien de repente leuantò el sitio de Lerida»), en donde la actuación de las tropas hispanas era resaltada en la figura heroica de Gregorio Brito («y viendo Enguien la prisa que Brito le daua en matar, y los soldados en huyr, y que no tenia socorro, despechado, leuantò el sitio, y se fue»). Pero no solo se recogen informaciones sobre el sitio de Lleida, sino que también hay interesantes testimonios sobre la situación italiana, como Nápoles o Milán. De la zona napolitana se advierte sobre los éxitos de Rodrigo Ponce de León, virrey de Nápoles entre 1646 y 1648, pues se señala que «recuperò a Pombin, y que tiene sitiado con mucho aprieto a Portolongon». Por otro lado, del milanésado se indica el avance de las tropas de Bernardino Fernández de Velasco y Tobar, gobernador y capitán general del Estado de Milán, hacia el norte contra los franceses («en el Estado de Milan azia el Delfinado ha muerto el Condestable mucha gente Francesa y tiene sitiada a Asti»). Por último, no se olvidan los testimonios sobre Flandes o Francia («en Flandes está poderoso nuestro Exercito, y a doze leguas de Paris està sitiada vna plaça que es de importancia»).

Sin embargo, además de informar el autor persigue otros objetivos como mostrar su opinión sobre los acontecimientos, resaltando en dos ocasiones el hecho de que los éxitos se deben a la ayuda de Dios para vencer a sus enemigos («parece que se ha buuelto el dado, y que Dios mira por nosotros») y «Dios ha buuelto por nosotros»). Unas noticias que según el autor provocaron la algarabía de los zaragozanos, pues en la relación se dice: «en Zaragoza se bueluen locos de contento».

Lo cierto es que, pese a las noticias que recogían las relaciones, lo que no se suele entrar a juzgar es si en ellas se primaba la información o la veracidad. Como es evidente hubo casos en los que aparecieron referencias falsas, por lo que debemos pensar que algunas veces se primó por encima de todo el negocio editorial en contra de buscar la autenticidad de su contenido. Entre las falsedades que se han podido recabar en la presente relación cabría indicar tres de ellas. Primero, estaría el hecho de que «auian muerto en Barcelona a Don Ioseph Margarit Governador de Cataluña», un hecho que no se produjo en 1647, ya que Margarit falleció en 1685. Después nos encontramos con el aviso que indicaba que el año de impresión de este texto era el mismo en que «Barcelona ha llamado al señor Don Iuan de Austria», a quien «le juraron por Virrey, y que entrò con toda la gente de la armada en Barcelona», un suceso que no habría ocurrido porque Juan José de Austria ese año fue a Nápoles a socorrer al duque de Arcos, a lo que debemos añadir que no sería hasta principios de 1652 cuando el hijo de Felipe IV consiguiese la capitulación de la ciudad de Barcelona. Por último, otra de las falsas noticias que se recogen en nuestra relación sería la muerte de Luis II de Borbón-Condé, más conocido popularmente como el duque de Enghien, a manos de Gregorio Brito en el sitio de Lleida de 1647 («Brito asestò vna pieça a la tienda del General Frances, que estaua cenando, y le mató, de suerte que murió el Principe de Conde desdichadamente»), pero este dato resulta nuevamente erróneo porque su fallecimiento no se produjo hasta 1686.

Lógicamente, Labayen no tiene culpa alguna sobre este hecho porque desconocería la realidad de ciertos sucesos, fiándose de este modo de los informantes que permitieron al autor de la relación confeccionar la carta. A su vez,

no debemos pensar en la mala intención del supuesto autor zaragozano porque este únicamente se dedicaría a transcribir en su misiva a su amigo pamplonés las informaciones que le llegaban por distintas vías. Incluso el mencionado autor recogía en su misiva que desconfiaba de las noticias que daban los franceses llegados hasta Zaragoza cuando decía: «como era nueva de Franceses no se creía, y corrieron diferentes nuevas». No obstante, lo importante realmente es que finalmente Martín de Labayen decidió publicar un texto porque consideraba que reunía las características informativas suficientes como para gozar de la aceptación del público de la época.

#### 4. EL NEGOCIO DE LA INFORMACIÓN EN LOS TALLERES DE IMPRENTA

A diferencia de lo que sucedió en Francia, Inglaterra o Alemania, en la Monarquía Hispánica las relaciones de sucesos tuvieron durante la Edad Moderna un protagonismo editorial superior al de géneros similares, caso de las gacetas. Sin embargo, debemos resaltar que dentro del panorama tipográfico peninsular destacaron tres ciudades como las más productivas: Barcelona, Sevilla y Madrid. La pujanza comercial de todas ellas puede ayudarnos a comprender este hecho, aunque en el resto no existió una cultura tan arraigada por este producto editorial.

En la primera mitad del siglo XVII el triunfo de las relaciones de sucesos se refleja, según Fernández Travieso y Pena Sueiro<sup>14</sup>, en su expansión geográfica por multitud de ciudades, ya que aparecen emplazamientos que hasta el momento no habían publicado ninguna relación, caso de Pamplona, entre otras muchas poblaciones. No obstante, debemos tener muy presente que numéricamente la contribución de las prensas pamplonesas al estudio de este fenómeno editorial es ínfima, siendo destacada tan solo en Alcalá de Henares, Barcelona, Burgos, Granada, Madrid, Sevilla, Valencia y Zaragoza.

Lo que está claro es que bastantes impresores debieron ver en la publicación de todo tipo de relaciones un medio a través del cual poder rentabilizar sus talleres al tratarse de un género editorial altamente demandado durante el Siglo de Oro. Situación que muchas veces ocasionó su premura por querer sacar rápidamente a la venta esas noticias tan interesantes para el vulgo, lo que solía provocar que en ocasiones muchos tipógrafos decidiesen no pedir la pertinente licencia para la impresión de sus relaciones. Pese a esto, también es cierto que muchas veces cuando sí disponían de la mencionada licencia optaron por no introducirlas en el texto, bien de forma intencionada por la falta de espacio o porque tratarían de economizar al máximo el espacio disponible al tratarse de publicaciones que oscilaban entre un pliego y las cuatro hojas de extensión.

Desobedecían de esta manera la Pragmática de Felipe IV de 1627, la cual como acertadamente reflejó Reyes Gómez<sup>15</sup>, indicaba que no se habían de

<sup>14</sup> C. Fernández Travieso y N. Pena Sueiro, «La edición de relaciones de sucesos en español durante la Edad Moderna: lugares de edición e impresores», en *Géneros editoriales y relaciones de sucesos en la Edad Moderna*, Salamanca, SIERS, 2013, p. 128.

<sup>15</sup> F. Reyes Gómez, «Los impresos menores en la legislación de imprenta (siglos XVI-XVIII)», en *La fiesta. Actas... op. cit.*, p. 328.



permitir relaciones ni cartas que no hubiesen obtenido la preceptiva licencia. No obstante, no resultará poco frecuente encontrarnos con relaciones que se imprimieron sin este requisito de carácter legal en toda la Monarquía Hispánica. Esta práctica profesional es una muestra inequívoca de la rapidez con la que los impresores deseaban sacar sus noticias al mercado, y más teniendo en cuenta la posible demora que podían sufrir sus textos hasta que fuesen aprobados. Es por ello que Labayen habría decidido no acudir al Consejo Real de Navarra para que le otorgasen la licencia de impresión, pues de lo contrario lo hubiera reflejado en la portada.

No cabe duda que el negocio de la información era muy rentable porque las noticias contenidas en las relaciones eran consumidas por la nobleza y por el vulgo, interesándose todos ellos por temas de actualidad. El incontestable éxito de este género editorial radicaba en el modo en que eran transmitidas, pues circulaban de mano en mano y solían ser leídas en voz alta. Dado ese creciente interés que mostró la sociedad del Siglo de Oro hacia este tipo de productos es por lo que conviene que prestemos atención en este apartado al papel que desempeñaron los impresores como agentes últimos encargados de la edición de estos textos.

Por lo general, los tipógrafos hispanos se dedicaron a transcribir a la letra las comunicaciones recibidas de un informante con nombre declarado o anónimo, a modo de relato exento o en la modalidad de carta de relación. No obstante, también fue habitual que alguien construyese la pieza informativa, pudiendo ser el impresor a partir de diferentes fuentes (cartas, avisos u otras relaciones), por lo que realizaría tareas de recopilación, orden y redacción final de la noticia<sup>16</sup>. En nuestro caso el autor, posiblemente un informante anónimo residente en Zaragoza intercaló información internacional mezclada con algunos sucesos nacionales que se repetían en varias ocasiones, e incluso introdujo elementos valorativos o interpretativos en su relato de la noticia. Una situación que invita a pensar que Labayen únicamente se dedicó a transcribir la carta que llegó a sus manos, sin introducir alteración alguna en el texto final.

Ese torrente informativo fue aprovechado por nuestro impresor en aras de lograr la ansiada conexión con la demanda de los lectores. Pero tampoco este esfuerzo debió ser recompensado por la atención del público pamplonés, pues nuestro impresor abandonó el género. Bien es cierto que Martín de Labayen no es que abandonase este producto por la poca atención mostrada por el público, más bien considero que esta impresión fue algo casual, producto de la información a la que tuvo acceso en un contexto político tan convulso que se prestaba a la edición de este tipo de productos editoriales. Si bien es cierto que unos años antes, en 1636 concretamente, fue cuando este mismo impresor había sacado a la luz una relación titulada: *Relación verdadera del successo de la toma de Andaya, Oruña, Ciburu, San Juan de Lus, y el Puerto y fuerça de Zocoa en Francia, hecha por la gente del reyno de Navarra, y provincia de Guipuzcoa*.

<sup>16</sup> C. Espejo Cala y A. Alías, «Juan Serrano de Vargas, impresor y mercader de noticias», en *Las noticias en los siglos de la imprenta manual*, A Coruña, SIELAE, 2006, p. 44.

Pese a ello, no podemos considerar a Labayen como un impresor preocupado por editar este tipo de productos editoriales, más bien al contrario. Se trataría de un tipógrafo que de forma esporádica se embarcó en la publicación de relaciones de sucesos movido por intereses comerciales, pues no debemos olvidar que los papeles noticiosos eran más sencillos, rápidos y baratos de confeccionar si los comparamos con los libros. Ese posible beneficio económico debió ser el motor principal que inspiró la edición de esta carta a modo de relación recopilatoria de distintos hechos ocasionados en aquel convulso contexto en el que se encontraba inmersa la Monarquía Hispánica.

## 5. CONCLUSIONES

A través de este trabajo lo que se ha puesto de manifiesto es que las conmociones políticas acaecidas en la década de los años cuarenta del siglo XVII fueron el caldo de cultivo para el nacimiento de lo que podríamos considerar como el germen del posterior periodismo. Durante estos años las relaciones de sucesos que poblaron el continente europeo fueron narrando las batallas militares y las revueltas surgidas en los distintos reinos. El interés que se despertó por este género editorial tuvo una honda repercusión en toda la Monarquía Hispánica, e incluso en el reino de Navarra nos encontramos con algunos ejemplos de ello.

Una buena muestra de esto sería la relación que en 1647 editó Martín de Labayen, lo que resalta el hecho de que Pamplona también se sumó a ese circuito ávido de noticias, aunque su incidencia fuese más bien testimonial si se compara con otras ciudades. Pese a ello, lo realmente sugerente es que contamos con algunos testimonios que reflejan la llegada al viejo reino de las modas editoriales que se asentaban en los principales focos impresores del occidente europeo. Un hecho que evidencia el contacto que mantuvo nuestro territorio con aquellos gustos que se venían practicando décadas atrás en las principales urbes del continente.

Si bien es cierto que el panorama que aquí ha sido esbozado requiere de un mayor estudio en profundidad, y más teniendo en cuenta las novedades que van aparecieron en torno a la imprenta navarra de los siglos XVI y XVII. Dicho esto, debemos tomar este trabajo como una primera incursión que pretende únicamente sentar las bases de lo que habría sido el protoperiodismo en nuestro reino durante el Siglo de Oro.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- ESPEJO CALA, C.; ALÍAS, A., «Juan Serrano de Vargas, impresor y mercader de noticias», en S. López Poza (ed.), *Las noticias en los siglos de la imprenta manual*, A Coruña, SIELAE, 2006, pp. 37-48.
- ETTINGHAUSEN, H., «La prensa preperiódica española y el Barroco», en P. M. Cátedra (dir.), *Géneros editoriales y relaciones de sucesos en la Edad Moderna*, Salamanca, SIERS, 2013, pp. 89-102.
- «La prensa española y sus lectores en el primer tercio del siglo XVII», en P. Bégrand (ed.), *Las relaciones de sucesos. Relatos fácticos, oficiales y extraordinarios*, Paris, Université de Franche-Comté, 2006, pp. 17-33.

- «La guerra dels segadors y la prensa», en A. Vilanova (dir.), *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Barcelona, PPU, 1992, pp. 915-920.
- FERNÁNDEZ TRAVIESO, C.; PENA SUEIRO, N., «La edición de relaciones de sucesos en español durante la Edad Moderna: lugares de edición e impresores», en P. M. Cátedra (dir.), *Géneros editoriales y relaciones de sucesos en la Edad Moderna*, Salamanca, SIERS, 2013, pp. 125-145.
- GARCÍA DE LA FUENTE, V., «Relaciones de sucesos en forma de carta: estructura, temática y lenguaje», en *Las relaciones de sucesos en España (1500-1750)*, Madrid, Universidad de Alcalá, 1996, pp. 177-186.
- INFANTES, V., «Relaciones de sucesos (siglos XVI y XVII)», en P. Jauralde Pou (dir.), *Diccionario filológico de literatura española (siglo XVI)*, Madrid, Castalia, 2009, pp. 1063-1066.
- «¿Qué es una relación? (Divagaciones varias sobre una sola divagación)», en *Las relaciones de sucesos en España (1500-1750)*, Madrid, Universidad de Alcalá, 1996, pp. 203-216.
- OSTOLAZA ELIZONDO, I., «El escudo de armas reales y su representación en Navarra. Desde el medioevo a los Borbones», *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 14, 2007, pp. 51-74.
- PENA SUEIRO, N., «Estado de la cuestión sobre el estudio de las Relaciones de Sucesos», *Pliegos de Bibliofilia*, 13, 2001, pp. 43-66.
- «Problemas de edición y anotación en las relaciones de sucesos», en C. Parrilla *et al.* (eds.), *Edición y anotación de textos*, A Coruña, Universidade da Coruña, 1999, pp. 531-537.
- «El título de las relaciones de sucesos», en S. López Poza; N. Pena Sueiro (eds.), *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos*, Ferrol, Sociedad Cultural Valle Inclán, 1999, pp. 293-302.
- REYES GÓMEZ, F., «Los impresos menores en la legislación de imprenta (siglos XVI-XVIII)», en S. López Poza; N. Pena Sueiro (eds.), *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos*, Ferrol, Sociedad Cultural Valle Inclán, 1999, pp. 325-338.

ANEXO DOCUMENTAL

**CARTA ESCRITA  
POR VN CA VALLERO ARA-  
go nes, en que da cuenta a vn amigo de Pam-  
plona de lo sucedido en Barcelona, y sitio de  
Lerida, y de la reuolucion que passa en  
Pâris de Francia.**



*En Pamplona, por Martin de Labayen. Año 1647.*

Figura 1. Imagen obtenida de la Biblioteca Navarra Digital (BiNaDi).

**E**L Miercoles pasado vino carta de Brito y de Mor-  
tara que estaua en Fraga, con vn correo a toda prisa  
que Monsieur de Enguien de repente leuantò el sitio  
de Lerida, y quemò todas las varracas que tenia,  
y picò la buelta de Barcelona a toda prisa. Començose  
a discurrir las causas de vna cosa tan repentina. Y luego vi-  
nieron algunos Franceses rendidos, como se suelen venir  
cada dia. estos dixeron. Que auian muerto en Barcelona a  
Don Joseph Margarit Governador de Cataluña. y que auia  
apellidado a España. Pero como era nueua de Franceses no  
se creia, y corrieron diferentes nuevas. Vnos dezian que el  
Duque de Enguien tuuo nueua que Francia estaua muy  
rebuelta, porque Monsieur Monsieur hallandose General de las  
armas con mucha Caualleria y Infanteria auia entrado en  
Paris pretendiendo la Corona, y que todos estauan puestos  
en armas, y que por esto como persona tan principal auia  
acudido alla. Otros dauan diferentes causas, y es que En-  
guien tenia en Rosas vn grande exercito para socorro suyo,  
como le mataban tanta gente y se le huya le venian de allí  
socorros cada dia para suplir la gente que le faltaua. Y que  
el Parlamento viendo la matança que se ha hecho en Flan-  
des de Franceses, pues solos quedaron viuos quatro mil pa-  
ra suplir aquella falta, los auian mandado acudir a Flandes,  
y viendo Enguien la prisa que Brito le daua en matar, y los  
soldados en huyr, y que no tenia socorro, despechado le bau-  
rò el sitio, y se fue. Todos se echauan a adivinar. Oy han ve-  
nido dos correos para el Excelentissimo señor Capitan Ge-  
neral del Exercito de Cataluña Marques de Aytona a toda  
prisa, y no le hallaron en Zaragoza, porque auia salido a re-  
cebir al señor Don Luis de Haro, que entrò cy en Zarago-  
ça, y le toparon en el camino. Y estos correos dizem, que  
Barcelona ha llamado al señor Don Iuan de Austria, que  
estaua

Figura 2. Imagen obtenida de la Biblioteca Navarra Digital (BiNaDi).

estava por aquellos mares, y mataron a Margarit, y le dieron a su Alteza entrada, y le juraron por Virrey, y que entrò con toda la gente de la armada en Barcelona, y que està por el Rey nuestro señor. En Zaragoza se bueluen los de contento. Y se ha buuelto a confirmar la nueva de las rebeluciones de Francia. De Italia se sabe que el Excelentissimo señor Duque de Arcos Virrey y Capitan General del Reyno de Napoles recuperò a Pomb'in, y que tiene sitiado con mucho aprieto a Portolongon, en el Estado de Milan àzia el Delfinado ha muerto el Condestable mucha gente Francesa y tiene sitiada à Asti. Y en Flandes està poderoso nuestro Exercito, y a doze leguas de Paris està sitiada vna plaça que es de importancia. Parece que se ha buuelto el dado, y que Dios mira por nosotros. Todo esto corre por aca, y yo antes de recibir las cartas de la estafeta lo escriuo, porque como son dias ocupados no querria me faltasse el tiempo para poderlo escribir. Escrito tenia hasta aqui, y entrò por mi casa vn soldado que viene de Fraga, embiado por Don Lorenço Herbas Capitan del Tercio viejo de Zaragoza, y este nos ha conrado como Brito asestò vna pieça a la tienda del General Frances, que estava cenando, y le matò, de suerte que murió el Principe de Condè desdichadamente, con todo no dexaran el sitio, sino que les vino nueva auian muerto a Margarit y su hijo, que estava con vn tercio de tres mil Catalanes, se fue con ellos a Tarragona a servir a nuestro Rey, y en Barcelona admitieron a Don Juan de Austria, y luego se le juraron a su servicio diez y seys mil Catalanes. Todos los Franceses que auia en Cataluña temerosos de los Catalanes en las horcas de Lerida se han atrinchado contra los Catalanes, que son veynte mil hombres, y perecen de hambre, y piden a nosotros passo por Aragon para Francia, y que les den treynza mil raciones y comboy

Figura 3. Imagen obtenida de la Biblioteca Navarra Digital (BiNaDi).

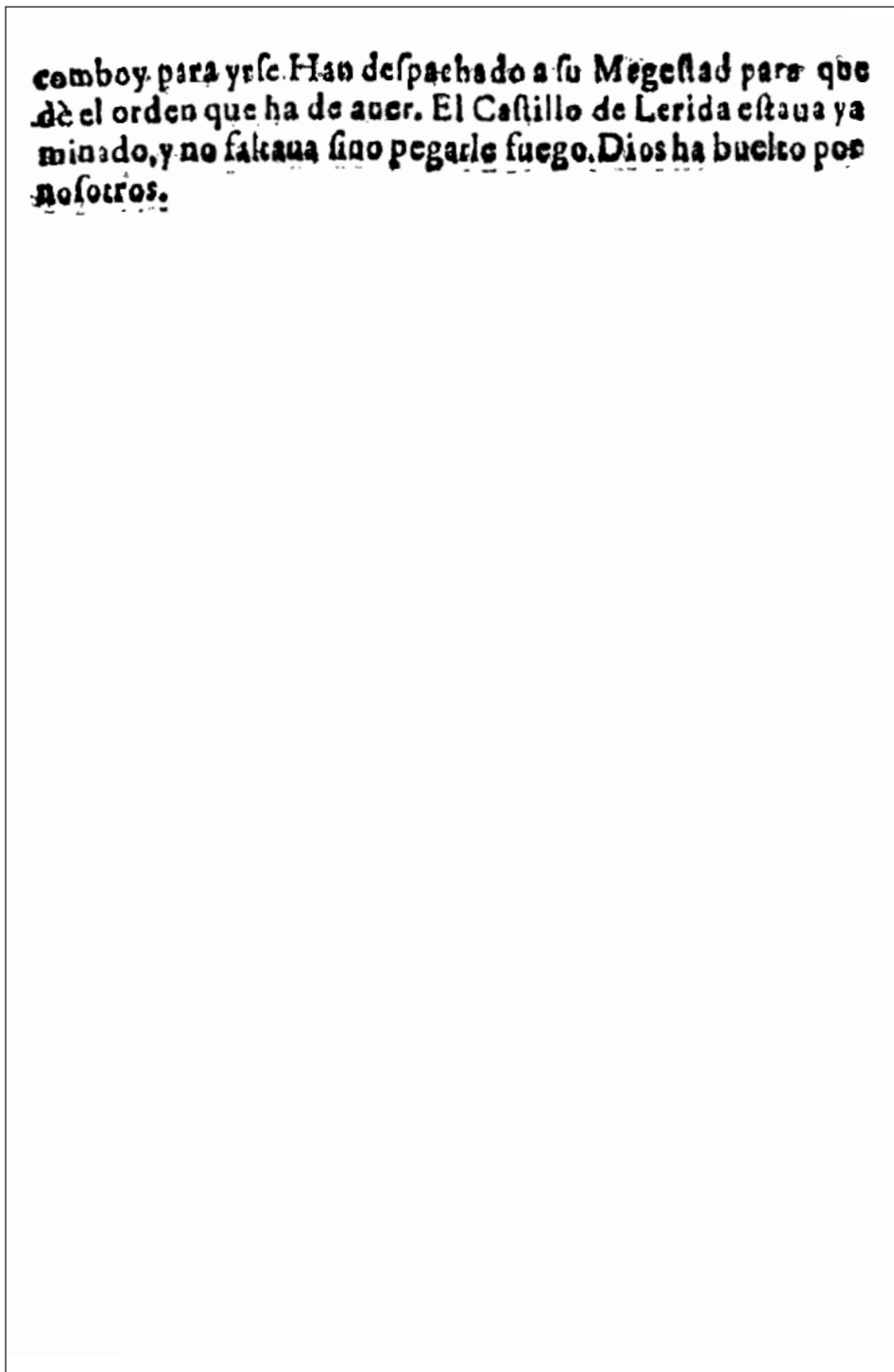


Figura 4. Imagen obtenida de la Biblioteca Navarra Digital (BiNaDi).

RESUMEN

*Negocio editorial y protoperiodismo en Navarra: estudio de la relación de sucesos impresa por Martín de Labayen en 1647*

Las relaciones de sucesos se convirtieron en el vehículo más recurrente para transmitir noticias de todo tipo durante el Siglo de Oro. Su éxito fue notable entre la sociedad hispana de 1640-1650 debido a la difícil coyuntura política que atravesaba la Monarquía Hispánica. En ese contexto debe enmarcarse el texto que Martín de Labayen publicó en Pamplona en 1647, en donde informaba del avance en Cataluña contra los franceses, al igual que de la situación en Nápoles, Milán o Flandes.

**Palabras clave:** Martín de Labayen; relaciones de sucesos; siglo XVII; Navarra; Francia; Monarquía Hispánica.

ABSTRACT

*Publishing business and protogournalism in Navarre: study of the narrative of event printed by Martin de Labayen in 1647*

Narrative of events became the most recurring way to transmit news of all kinds during the *Siglo de Oro*. Its success was remarkable among the Spanish Society of the period 1640-1650, due to the difficult political situation the Monarchy was facing. In that context was born the text of Martín de Labayen, published in Pamplona in 1647, in wich he reported Catalonia was making progress against the French, and also of the situation in Naples, Milan and Flanders.

**Keywords:** Martín de Labayen; narrative of events; XVII century; Navarre; France; Hispanic Monarchy.